

MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL POR OCASIÓN DEL ENCUENTRO ONLINE CON LOS PROMOTORES VOCACIONALES

Queridos promotores vocacionales:

1. Este encuentro es una oportunidad para que el Gobierno General, junto con el Secretariado de Formación, se reúna con ustedes, les agradezca el valioso trabajo misionero que realizan en la Congregación y los anime en esta misión. No es una tarea fácil, sobre todo en un contexto de cambios rápidos y radicales que nos plantean diariamente nuevos interrogantes. Ustedes llevan a cabo su trabajo en este contexto. Nuestras vocaciones no están fuera del mundo, sino que son parte de él, con sus oportunidades y desafíos dentro de la Iglesia, la Congregación, la familia, etc. Esto no debe desanimarnos, sino que debe impulsarnos a echar nuestras redes en aguas más profundas, en obediencia a la Palabra del Redentor (cf. Lc 5,4), y buscar nuevas alternativas.
2. La Congregación está en un proceso de reestructuración y de reconfiguración. Es muy importante aprovechar este momento como un tiempo del Espíritu, que nos impulsa a un nuevo ardor misionero y celo apostólico. También nos invita a invertir recursos humanos, financieros, tecnológicos y espirituales en la promoción vocacional. Tal vez las preguntas que los tiempos actuales nos plantean son: ¿Los métodos que estamos utilizando en nuestra pastoral están llegando a los jóvenes y tocando sus corazones? ¿Quiénes son los jóvenes que se acercan a nosotros y dónde están? ¿Cómo ayudarles a discernir su vocación en un contexto marcado por la superficialidad, la fragmentación, el sentido de pertenencia, la fragilidad de las relaciones y la crisis de identidad? Y, ¿cómo involucrar a nuestros cohermanos en esta misión, que es tarea de todos? (cf. Const. 79).
3. En el contexto actual, la Pastoral Vocacional Redentorista debe estar atenta a los nuevos lenguajes y tecnologías. Las redes sociales, las plataformas digitales y los nuevos medios de comunicación social se han vuelto esenciales para llegar a los jóvenes. La evangelización digital es una herramienta poderosa para sembrar el mensaje vocacional, pero debe estar acompañada por experiencias presenciales de comunión, oración y servicio, para que el discernimiento vocacional sea integral. Desde el primer momento de contacto con el joven vocacionado es fundamental comunicarle el carisma redentorista. Al mismo tiempo, el testimonio de vida de los misioneros y religiosos redentoristas es uno de los mayores instrumentos vocacionales. Su ejemplo de alegría en el seguimiento de Cristo, su vida comunitaria y su trabajo con los más necesitados sigue siendo un atractivo para muchos jóvenes que buscan una vocación auténtica. Debemos explorar esto más profundamente: ¿Dónde están los misioneros redentoristas y qué trabajos realizan?

4. Cada unidad de la Congregación tiene sus propias competencias en materia de promoción vocacional, pero esto no significa que no podamos mejorar este trabajo. La escucha activa y el diálogo abierto con los jóvenes nos ayudan a ver si realmente estamos tocando sus corazones. Es importante preguntarles directamente qué piensan de nuestra misión, de nuestras actividades, cómo se sienten y qué los motiva o desanima. Crear estos espacios de expresión e interacción es fundamental. Para lograrlo, no podemos prescindir de métodos creativos, como la música, los vídeos, las redes sociales, el arte y las actividades interactivas, que pueden aumentar su compromiso. El uso de la tecnología y los medios digitales es parte de la vida cotidiana de los jóvenes, y también puede ayudarnos a captar su atención. Vale la pena recordar que, aunque usemos la mejor tecnología, si no hay testimonios auténticos de vida y de fe, no lograremos nada. En este sentido podremos preguntarnos: ¿Por qué hay tantos jóvenes involucrados con ONG's en actividades desafiantes, buscando el bien y ayudando en la transformación social? El Papa Pablo VI expresaba que “el mundo no necesita maestros, sino testigos”. Hoy los jóvenes carecen de puntos de referencia debido a la crisis institucional que estamos viviendo: en la política, en la Iglesia, en la familia, en la educación, etc. Aunque también podemos valernos de ejemplos de muchos cohermanos comprometidos en misiones desafiantes dando testimonio de lo que significa ser redentorista. Por esto, debemos animar a los jóvenes a conocer y entusiasmarse con la Congregación. Es esencial presentarles el carisma y la espiritualidad redentorista de una manera sencilla y vivencial.
5. Los jóvenes que se acercan a nosotros o a quienes nos dirigimos provienen de diversos contextos: grupos vocacionales redentoristas, parroquias y comunidades redentoristas, experiencias de voluntariado y trabajo misionero, familias cristianas comprometidas, contextos sin iniciación comunitaria o catequética, y experiencias diocesanas o de otras Congregaciones. Esto exige de los promotores vocacionales una mirada atenta y un acompañamiento personalizado para ayudarles a discernir su vocación. Y aquí no podemos dejar de lado estos elementos:
 - a) La comunicación del carisma y de la identidad redentorista, así como de la misión de la Congregación (cf. Const. 1-20).
 - b) Hacerles conscientes de que somos una Congregación misionera, lo que requiere disposición para servir en diferentes áreas y ser enviados donde la Congregación lo necesite (cf. Const. 51, 54).
 - c) Comunicar a los jóvenes que somos religiosos, ante todo, y que la Congregación incluye dos formas de ser: el religioso sacerdote y el religioso hermano, que vive el mismo carisma. El sacerdocio no hace a nadie más importante que aquellos que han optado por ser hermanos.
 - d) Un acompañamiento vocacional personalizado y comunitario, con profundización espiritual y catequética, que puede realizarse mediante

encuentros virtuales. Durante el período de acompañamiento, este recurso puede utilizarse creando una escuela vocacional, para que quienes están en busca de su vocación puedan profundizar su visión de la Iglesia y de la Congregación.

- e) Desarrollar una espiritualidad de compromiso, centrada en la identidad redentorista y en la espiritualidad misionera.
 - f) Integrar la fe y la cultura juvenil por medio del diálogo con esta cultura y el testimonio de los misioneros redentoristas contemporáneos.
 - g) Transmitir el valor del compromiso en un mundo fragmentado, a partir del testimonio de la vida consagrada a lo largo de la historia, destacando el rol de la Congregación en la Iglesia y su servicio de evangelización y presencia en medio de los más pobres y abandonados.
 - h) Facilitar experiencias misioneras concretas, en las que los jóvenes puedan tener contacto con la vida misionera y la realidad de los pobres y marginados.
 - i) Crear una comunidad vocacional acogedora y auténtica, con relaciones verdaderas, estables y fraternales.
 - j) Animar a los jóvenes a superar el miedo al compromiso, un temor muy común en el mundo moderno. Hoy en día, muchos jóvenes experimentan inseguridad al asumir compromisos estables y duraderos.
 - k) Involucrar a las familias en el proceso de discernimiento vocacional de los jóvenes. También es una manera de evangelizar a la familia y darles a conocer la Congregación a la que su hijo está considerando ingresar.
 - l) Integrar a los laicos en el trabajo de la promoción de vocaciones, a manera de red vocacional, que acompañe, apoye y anime la misión de los promotores vocacionales.
6. Por tanto, el proceso de discernimiento vocacional debe ser personalizado, continuo y multidisciplinar. Es imprescindible incluir a laicos y mujeres con formación profesional en ciencias humanas: psicología y áreas afines, así como a nuestros formandos, en la promoción de las vocaciones. Los jóvenes necesitan un acompañamiento espiritual cercano, con personas que escuchen sus inquietudes y los guíen para descubrir la llamada de Dios. Este acompañamiento no se debe limitar a encuentros o eventos vocacionales, sino que debe incluir una escucha paciente y respetuosa de los tiempos y procesos personales. La Pastoral Vocacional Redentorista debe proporcionar espacios de reflexión espiritual y comunitaria en los que los jóvenes puedan experimentar la oración, el servicio misionero y el estilo de vida redentorista, facilitando así el discernimiento de su llamado.

7. La Constitución 79 afirma que “todos los cohermanos, gracias a la estima y el amor a la propia vocación, deben dedicarse a la pastoral del fomento de vocaciones para la Congregación”. Con este espíritu, todos los cohermanos deberían ser conscientes de ello, aunque no siempre es así. Tal vez olvidamos que somos llamados eternamente por el Padre, que renueva nuestra vocación cada día, y pensamos que la promoción vocacional es responsabilidad exclusiva del equipo vocacional. Hay cohermanos que son promotores vocacionales en su apostolado, otros que no muestran interés por promover nuevas vocaciones, algunos que desaniman a los jóvenes a entrar en la Congregación y los animan a optar por la vida diocesana o por otras congregaciones, y también hay quienes desmotivan a los jóvenes a seguir la vida consagrada porque ellos mismos han perdido la fe y el amor por su propia consagración. En este escenario, los promotores vocacionales tienen la tarea de involucrar cada vez más a aquellos cohermanos que creen en la vida redentorista y también de transformar los corazones y las mentalidades de aquellos que son indiferentes o que ya no ven futuro para la pastoral vocacional. En este sentido, la promoción vocacional no se realiza solo *ad extra*, sino ante todo *ad intra*. Y aquí podemos preguntarnos: ¿Por qué muchas de nuestras obras pastorales, parroquias y santuarios no nos han ofrecido nunca una vocación, a pesar de que llevamos allí mucho tiempo?
8. Debemos tener en cuenta algunos aspectos en el proceso de acompañamiento y discernimiento vocacional de los jóvenes que desean ingresar en la Congregación:
- a) Jóvenes con un notable perfil clerical que provienen de ambientes tradicionalistas y ven la vida consagrada y el sacerdocio como un estatus.
 - b) Las verdaderas motivaciones para entrar en la Congregación deben basarse en la llamada de Dios, y no estar impulsadas por presiones externas, idealizaciones poco realistas o el deseo de seguridad personal.
 - c) Acompañamiento espiritual regular que les ayude a discernir los signos de Dios presentes en su vida y en su vocación.
 - d) Madurez afectiva, humana y autoconocimiento. La vida consagrada requiere la capacidad para enfrentar desafíos emocionales y psicológicos, por lo que es necesario que el candidato sea apoyado en su crecimiento humano.
 - e) Somos una Congregación misionera que vive y trabaja en comunidad. Es importante verificar que el joven tenga la capacidad y la voluntad de vivir en comunidad y fraternidad, de compartir su vida con los demás, de enfrentar los retos y alegrías de la vida comunitaria, y de colaborar con espíritu de servicio.
 - f) Identificación con el carisma de la Congregación y opción por los pobres.
 - g) Apertura a la vida espiritual.
 - h) Una comprensión sana de la sexualidad, el celibato y la castidad como formas de vivir plenamente la consagración a Dios. El acompañamiento debe incluir

una orientación clara sobre cómo vivir el celibato como un don y compromiso, ayudando al joven a integrarlo de manera sana en su vida. En un contexto postmoderno tan sexualizado, para muchos esto parece inalcanzable y genera inseguridad al abrazar este estilo de vida.

- i) Resiliencia y perseverancia ante las dificultades. El joven que ingresa en la Congregación no está entrando en una burbuja, sino que debe tener la capacidad de enfrentar los retos y un espíritu de sacrificio, de acuerdo con la Const. 20.
 - j) Las vocaciones de personas adultas. Hoy es una realidad en la Iglesia y en la Congregación, y debemos estar abiertos a ellas, con un enfoque y acompañamiento adecuado a sus necesidades.
 - k) La promoción de la vocación de los hermanos religiosos. La Congregación respira con dos pulmones. Desde el punto de vista de la promoción vocacional, los jóvenes deben conocer ambas formas de ser redentorista. Una promoción que no tenga en cuenta a los hermanos no está cumpliendo plenamente su misión.
 - l) El apadrinamiento (“acompañamiento”) de cohermanos que puedan dificultar el discernimiento vocacional de los jóvenes. Un aspecto del acompañamiento es animar a los jóvenes y otro muy distinto es proyectar sobre ellos las expectativas personales y querer que las cumplan, creando así un proteccionismo que les impide caminar por su propia cuenta y tomar decisiones en libertad y sinceridad.
9. Es importante recordar que no existe la vocación perfecta, que la promoción vocacional es solo una etapa del proceso de formación, y que la llamada vocacional se encuentra en el misterio de Dios. Es importante ir más allá de las apariencias. A menudo, seleccionamos a un joven que parece perfecto, pero con el tiempo nos deja. Y hay quienes, por su historia de vida, son vistos con desconfianza, pero logran superar obstáculos y perseverar hasta el final. Debemos tener criterios razonables para seleccionar las vocaciones, pero también considerar al ser humano con su capacidad de conversión, de búsqueda de la santidad y de superación de sus dificultades. Si buscamos vocaciones perfectas, sufriremos una profunda frustración y desánimo en nuestra misión.
10. Queridos promotores vocacionales, gracias una vez más por el trabajo que realizan. Vivimos tiempos de escasez vocacional. La mayoría de las veces, el trabajo es intenso y los resultados son mínimos o nulos. La pastoral vocacional no es solo incorporar jóvenes para la Congregación, sino también evangelizarlos. Por eso, es necesario acercarse a la pastoral juvenil, juventud misionera redentorista, los grupos de jóvenes presentes en nuestras obras pastorales, valorarlos, animarlos e involucrarlos en el trabajo vocacional que la Congregación realiza. Esto puede dar un mayor dinamismo y entusiasmo a los propios jóvenes.

Trabajen en armonía con la toda Familia Redentorista, con los laicos asociados a nuestra misión y cuando les sea posible también con Congregaciones ligadas a nuestro carisma.

11. En muchos países hay un mes dedicado a las vocaciones o semanas vocacionales. En la Congregación, la Jornada Anual de Promoción de las Vocaciones Misioneras Redentoristas se celebra el segundo domingo de noviembre. Aprovechemos estas ocasiones y todos los medios de que disponemos para dar a conocer el carisma redentorista y también para llamar a los jóvenes a formar parte de esta familia misionera. Somos misioneros de la esperanza, siguiendo las huellas del Redentor, que también llama a los jóvenes a seguirle.
12. Que María, la Madre del Perpetuo Socorro, la vocacionada del Padre, suscite jóvenes dispuestos a entregar su vida por la abundante redención. Que los Santos, Mártires y Beatos redentoristas los animen en esta hermosa, necesaria y desafiante misión redentorista y acompañe con su bendición la labor que están realizando.

P. Rogério Gomes C.Ss.R.
Superior General

Roma, 20 de septiembre de 2024.